# LA CIU-DAD

## DEL SIGLO XXI Y LOS ARQUITECTOS

**Daniel Ballacey F.**
Decano Facultad de
Arquitectura y Diseño

Alguien dijo que las ciudades pueden definirse como la expresión en el espacio de la encrucijada del hombre y su tiempo. A la luz de nuestro tiempo tan confuso e inestable, cobra validez la pregunta central que Calvino se hace en "Las ciudades invisibles": ¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? El solo enunciado de la pregunta parece ya anunciar que estamos en un peligroso momento de crisis de la vida urbana.

De lo que hoy se trata es del sentido de la comunidad humana. Hay ciudad cuando los hombres forman un tejido lo bastante apretado para que el vecino, el prójimo, pueda tener un contacto sensible con el vecino: verlo, observar sus reacciones, los cambios de su fisonomía, hablarle, respetarlo y hacerse parte de los acontecimientos que le afectan.

No hay ciudad si los hombres sólo se comunican por teléfono, por e-mail, por radio o por algunos de los tantos medios que la tecnologia actual pone a nuestra disposición.

Las ciudades constituyen conjuntos de muchas cosas: de construcciones, calles, espacios abiertos, pero también de deseos, recuerdos, signos de un lenguaje; asimismo, son lugares de trueque no sólo de mercancías, sino también de nostalgias, de triunfos, de fracasos.

Pero este conjunto de cosas y lugares está hoy en crisis, entre otras poderosas razones, porque el modelo de hombre que la sustenta y le da vida está también en crisis, afectado por su propia realidad.

Una crisis es, etimológicamente, "una mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento"; luego, si hablamos de crisis urbana, entendemos que la ciudad está enferma y puede mejorar o empeorar de sus males. Como en toda enfermedad, las primeras acciones llevan a averiguar sobre el origen y gravedad del mal y por ello, en nuestro caso, estamos dedicando este número de nuestra revista FINISTERRAE a investigar los síntomas y alcances de la enfermedad.

La crisis que hoy afecta la realidad del hombre santiaguino es esencialmente aquélla que ya denunció Ortega y Gasset hace ochenta años en "La rebelión de las masas", es decir, es la aparición de lo masivo, del crecimiento urbano sin control, de la degradación del medio ambiente; de la segregación social, ésa que ha llevado a Santiago a la condición de una "ciudad trizada", como con tanta justicia la llamó el arquitecto Sergio González, al hablar de la inmensa grieta que separa los diversos grupos sociales en la ciudad.

Hay también una evidente crisis vial como consecuencia de la creciente dependencia del vehículo rodado, que a su vez implica no sólo un desmesurado aumento del consumo energético, sino también la consecuente y ya insoportable contaminación atmosférica.

Hay también crisis en la arquitectura. Más exactamente, en la heterogeneidad de las arquitecturas, que individualmente pueden ser muy correctas, pero cuyo conjunto aparece confuso y aun caótico. En parte, ello se debe a la legitimación de muchos - por no decir todos – modelos y lenguajes. Pero, en el fondo, todo esto no es sino un reflejo del descrédito generalizado de los mecanismos de planificación y regulación de la imagen urbana, sometidos a la insolente primacía de un individualismo desenfrenado.

El exceso de normas inconsultas o de legislaciones rígidas e inapropiadas, ha causado estragos en la estructura e imagen de la mayor parte de las ciudades chilenas. Sólo el esforzado trabajo de equipos de diseño urbano de algunas municipalidades, da cuenta de una visión distinta, imaginativa, coherente y lo que es más importante, posible.

Esta situación ha producido un conjunto de nuevas tipologías constructivas que ha implicado la aparición de edificios como los concebidos para los malls comerciales, los "edificios rasantes", también conocidos como "lustrines" y los llamados edificios "inteligentes", que más allá de resultados cualitativos o formales, exitosos, identifican y mal caracterizan la arquitectura de este momento preciso.

Queda también pendiente para el siglo.XXI y como meta fundamental y común tarea urgente, la recuperación de la calidad de vida que la arquitectura y la ciudad deben entregar a TODOS los habitantes y la dignificación de la vivienda popular y simultáneamente la dignificación de la periferia urbana, hoy abandonada a la realización de proyectos concebidos sólo a través de criterios cuantitativos y pragmáticos, que olvidan que se trata de cobijar allí la vida cotidiana de lo más valioso que tiene un país: sus personas o, si se prefiere, su pueblo.

Enfrentamos, entonces, un cúmulo de tareas que resultan ineludibles para quienes tenemos responsabilidad directa sobre los problemas de la ciudad: para nosotros los arquitectos y para aquéllos que se capacitan para colaborar en la superación de tantos males y carencias que repercuten sobre la ciudad y nuestra calidad de vida:

Sin duda, se trata de tareas difíciles, pero con su cumplimiento estaremos construyendo la nueva ciudad que, con su arquitectura y sus espacios públicos, permitirá la vida sana y plena a que todos aspiramos.
Con estas consideraciones en vista, es que presentamos este conjunto de estudios y propuestas que diversos especialistas han preparado. Confiamos que ellos contribuyan a que todos empecemos a re-mirar la ciudad y, paralelamente, a pensar cómo podemos ir re-creándola.